

Y Y

no 322

TRIBUNA ALTOARAGONESA

Hambre y desorganización

Por Pedro
MONTISERRATRECODER

El domingo, en esta página, el obispo de Huesca presentaba un panorama certero de la situación mundial, de un mundo hambriento; él otea lejos y nosotros debemos meditar bien lo que nos dice; cada cual actuará después según su formación humana, pero siempre midiendo bien todas las posibilidades, las propias de nuestro conjunto socio-cultural, el que debe nutrir y orientar actuaciones correctas, las que tendrán porvenir si logramos encauzarlas.

Bajo el aspecto ecológico -el relacionado con la productividad biológica y con mentalidad de botánico especializado en el desarrollo rural-, he manifestado muchas veces en el DIARIO DEL ALTOARAGON mi "ecologismo vitalista" tan apartado

Diario del
Altoaragón

de la violencia provocadora -de la lucha contra todo y contra todos- como del politiquero. Da mucha pena comprobar que no se comentan esos asuntos vitales; nadie responde ni se toman iniciativas reanimadoras que aprovechen una experiencia de casi medio siglo.

Con esa panorámica de mis vivencias prolongadas, de preocupación productivista y pequeños logros profesionales, quiero comentar los aspectos generales más relacionados con el hambre mundial y también con nuestro vivir desordenado, anti-progresista radical, porque contradice, frena e ignora, el desarrollo normal de cada sistema implicado. El hombre social ha progresado y errado, reiniciando unos progresos parciales sin aprender después de las guerras con hambre y peste; el lenguaje apocalíptico de la Biblia simboliza, manifiesta bien el sino de la Humanidad que una y otra vez pierde su rumbo.

Cayó el comunismo materialista y ahora no vemos el defecto básico de nuestros sistemas apoyados en el medro individual, con "culto al dinero"; ya no es el becerro de oro sino papel o soporte informático. Tenemos unas constantes con pecados colectivos que es repiten y repetirán; pero también nos llega el hambre con otras plagas como fruto de tanto desorden.

Ahora sólo quiero plantear algunos temas que ampliaré Dios

mediante mientras pueda. El primero y principal -si observamos con mentalidad ecológico-progresista-, está en la rotura de la evolución, en el desarraigo vital que aumenta, con pérdida de dinamismo propio de nuestra cultura, frente a la estrategia de otras, de unos modos de vida exóticos que jamás impulsarán nuestro auténtico-desarrollo. Quedamos huérfanos y somos pasto de los intereses foráneos, de quienes nos desorganizan para medrar ellos.

Muere nuestro Aragón, el auténtico que ya desaparece de nuestros valles pirenaicos abiertos a la especulación desenfundada; ya urge reaccionar y espero que alguien -joven-, despierte y prepare un trabajo digno para tantos desocupados como ahora tenemos: ¿Cabe un índice mejor para calibrar o explicar nuestra desorganización?

Hemos fomentado un consumismo que sólo depende de los demás y es ajeno a la dinámica de nuestros sistemas: Vienen, dejan dinero y podemos comprar cosas fuera, pero dejamos de producir con independencia. Así, con esa regla de juego, el Tercer Mundo no puede competir; ellos no tienen dinero suficiente y lo gastan en imitar nuestro desenfreno, en consumir también como nosotros. El tema tiene mucha miga, es vital y nuestra "civilización del ocio" lo disimula.

El hambre del mundo es fruto de la desorganización en aumento con pérdida de unos sistemas productivos hasta hace poco tiempo; consumimos, nos consumimos y también acabamos con el sistema productivo, destruimos la fábrica, el producto de la tierra; si hay dinero compramos sin pensar en quienes no tienen comida. El hambre mundial aumenta, ¿hasta cuándo?

Hemos olvidado nuestra dependencia del "ecosistema", de la productividad natural encauzada, ordenada, reactivada y con matices infinitos, como son los propios de nuestras culturas agropecuarias, las comunales que conocimos en nuestro Pirineo; existen peligros que amenazan su recuperación: son muchos los que

matan culturas, la manera natural de comportarse cada grupo humano.

Se habla de la competencia desleal con otros productores de leche y carne..., pero se olvidan los modos de vida propios de la montaña, los ancestrales que debían evolucionar para contribuir al bienestar europeo; manejan "modelos econométricos" desligados de la vida comunal, la de unos pobres que ellos quieren ignorar, eliminar, porque complican "su desarrollo", el de cada programador, como quienes ahora nos hablan en nombre de la comunidad de regiones europeas.

Los pantanos invasores y muchas casas ocupan ahora la pradería pirenaica, el terreno que antes facilitaba la explotación de los pastos de alta montaña. Emigraron los emprendedores, los más activos, y es fácil ahora terminar con quienes aún resisten y cuidan el solar de sus antepasados. Se trata de unos solares apetitosos, consumibles. Ya urge vertebrar, rejuvenecer nuestro Pirineo con los montes turolenses y tantas comarcas marginadas; en Aragón también tenemos nuestros tercermundistas; cuando lleguen nuevas guerras, también pasaremos hambre como ahora la ex Yugoslavia.

Podemos volver sobre nuestros pasos y aún queda la posibilidad de preparar al joven que debe revitalizar la montaña. Con jóvenes preparados, los que basan su porvenir en propiades comunales y su esfuerzo inteligente, podemos alcanzar niveles de bienestar insospechados; el techo productivo es altísimo y nos faltan ahora los elementos comparativos. Sin embargo, algo lejos de nosotros, tenemos al joven pasiego que aumenta su pradería porque tiene un hijo y espera otro...

De acuerdo con leyes naturales sencillas, las que impregnan la ciencia tradicional del montañés, con poco esfuerzo y mucha idea culturalizada, vivificada, se puede reconstruir en pocos años lo perdido y superarlo; nos conviene vertebrar, reorganizar nuestros sistemas rurales, los que dependen de nuestras aguas, del

suelo y un sol que se nos da gratuitamente. Dios quiere, nos exige el progreso, para que completemos la Creación con esfuerzo inteligente, ordenado y eficaz. Por lo menos en algunos sectores eliminemos el consumo desordenado, la venta de lo nuestro; podemos revitalizar algunos valles junto a los parques naturales o nacionales y orientar la vuelta de quienes emigraron; por lo menos algún joven quedará y los demás que se fueron podrán veranear con los suyos y compartir ilusiones. Continuaremos.

Jda

Jueves, 11 de febrero de 1993
Diario del ALTOARAGON